

En busca del genotipo urbano

Eider Holgado García, Madrid, 30 Dic. 2010

irred@hotmail.com

Comentarios

Sabemos que la arquitectura tiene una estructura que asegura su supervivencia. Una estructura que se adapta a cualquier entorno, que evoluciona y no es fija, que tiene errores porque si fuera perfecta moriría. Sin embargo hay muchas cosas que desconocemos de ella.

La realidad está ahí, el arquitecto sólo tiene que observarla y luego aceptarla.

El arquitecto debe dejar libertad para que las cosas se ordenen por sí mismas, esto requiere aceptar la realidad y el cambio.

Quizás, si dejamos que las cosas interaccionen por sí mismas de manera natural, si somos permisivos, si aceptamos las cosas tal y como son, podamos descubrir algo más sobre la estructura de la arquitectura. Una estructura que muta constantemente pero que es única, abierta, permeable y compleja. Una estructura con detalles diversos.

La rigidez del planeamiento previo del arquitecto es incompatible con la vida, ya que está alterada continuamente con interacciones no previsibles en el origen.

Cuando vemos orden en el caos, estamos intuyendo una estructura interna. Si somos capaces de suprimir lo superfluo y aislar lo importante, habremos descubierto esa estructura.

Es importante entender la arquitectura como el proceso a partir de la generación de patrones en el tiempo y no como una forma resultante de la división del espacio. La arquitectura debe ser permisiva, capaz de generar y reconocer patrones y de interpretar las distintas situaciones de un programa dinámico con capacidad de evolución.

Estoy de acuerdo contigo. La naturaleza funciona como catalizador entre el arquitecto y su obra. “El territorio no es un asunto a ocupar sino de ser”. La única duda que tengo es que para mí, la arquitectura creativa es la que crea un equilibrio entre lo superfluo y lo importante y no la que debe decidir ‘o lo uno o lo otro’.

El arquitecto como catalizador entre el mundo y “otro mundo”
¿dejar que las cosas interaccionen por sí mismas?
me pregunto si la propia naturaleza de las cosas es interaccionar con armonía...
en el caso de la ciudad (buscando un genotipo) vemos que no
el teórico equilibrio entre contexto ambiental, social, histórico, económico...
tiende a descompensarse continuamente
aún así, hay una “esencia” de ciudad que permanece intacta, en Pompeya, Fez o
Tokio

Las tesis como tales, pude que nunca se comprueben o se lleven a la expresión material, sin embargo, son casi siempre el impulso que nos acerca a la expresión material de algo.

El valor de las tesis es precisamente su nobleza como ejercicio intelectual que más allá de que se resuelvan como planteamientos o interrogantes, mueven (literalmente hablando) a la persona y se convierten en energía potencial que tarde o temprano se expresará en alguna calle de algún pueblo fantasma.

“De esta manera no cabe esperar ningún fundamento de orden natural, ninguna comparación para la creación de nuevas estructuras; por lo tanto, si se ha de crear, debe hacerse sobre la base de lo ya artificial que conocemos, o no hacerse. Dicho de otra manera todo es artificial; hemos alterado suficientemente con nuestra presencia el medio como para poder afirmar que los modelos que tomemos serán también artificiales”.

(“Ser artificial”, tesis de José Ballesteros)
¿Podría la estructura base de lo urbano partir del “artificio” y ser “artificial”?

Citizen
Un juego abierto

Arpa

Kike
El disfraz

Canapé
“Ser artificial”